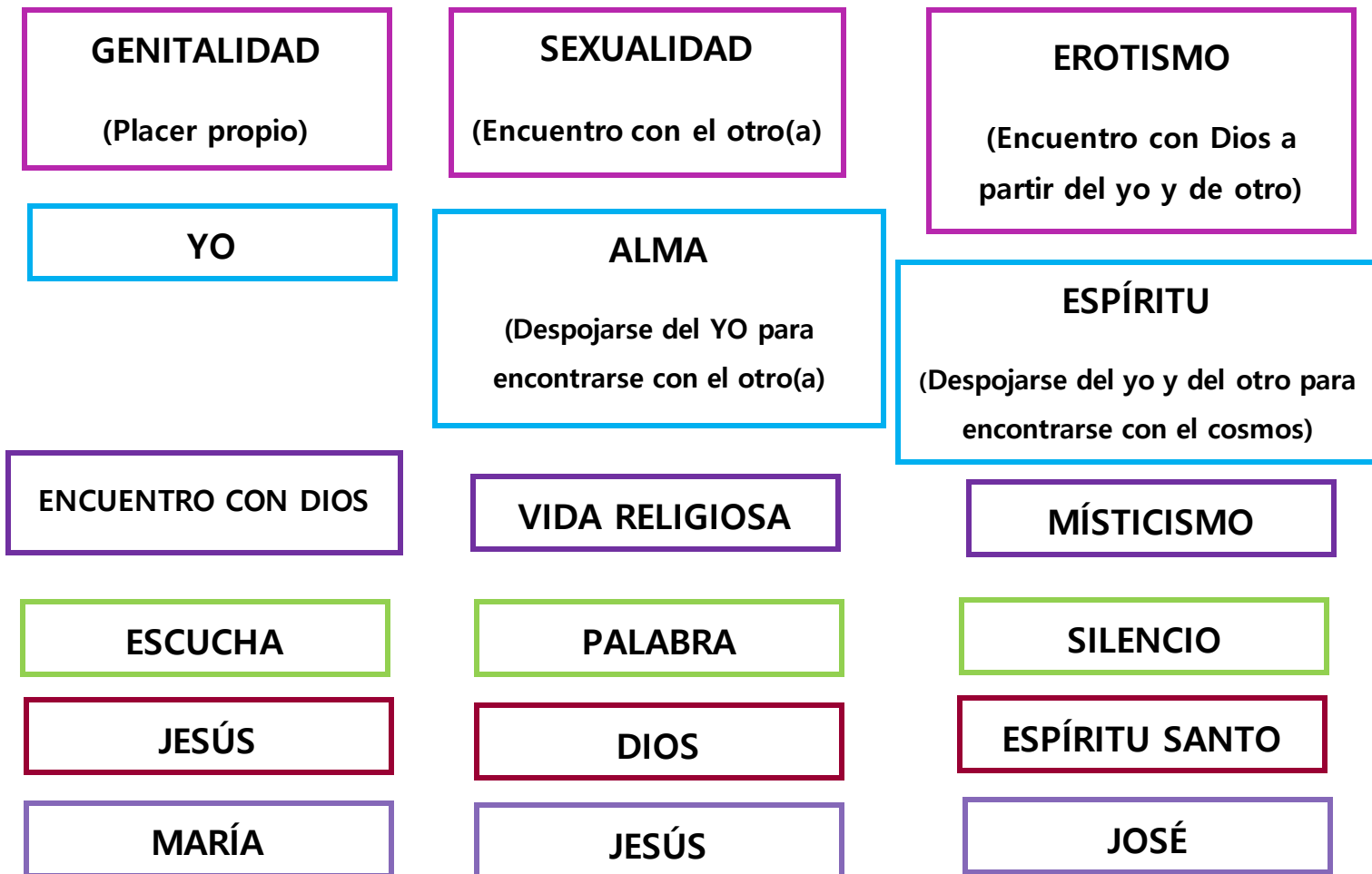


LA SEXUALIDAD, LA SANGRE, EL SILENCIO Y EL MARTIRIO EN LAS IMÁGENES RELIGIOSAS

Cuando se habla de sexualidad y religión parece que se exponen temas completamente separados, pero al contrario de esto, la realidad es que si existe algo cercano a la religión es la sexualidad, no sólo porque el Cristianismo es una religión encarnada y porque Dios se hace hombre, sino porque el camino de la creencia a la espiritualidad trascurre por tres pasos en unión con el cuerpo relacionados con la Trinidad y con la Sagrada Familia, de esta manera:



Esta división creada en Triadas, muestra como centro de la vida Religiosa a Dios como palabra creadora, *Bará*, en hebreo, y a Jesús como *Logos o Yatzar*, que es formar a partir del otro, llevando su fundamento en la Sexualidad porque en ella el Alma se despoja de sí misma para encontrarse en el semejante.



La sexualidad es un estadio de enamoramiento, cuando esto pasa, la persona deja de buscar su propio placer preocupándose por otra persona, y esta acción se da más allá del acto sexual. La sexualidad va más allá de un acto físico, así la persona religiosa al despojarse de una vida dedicada a satisfacer sus deseos se entrega para crear plenitud en otra vida y de esta manera formar su vida con la felicidad del prójimo. Pero este enamoramiento



religioso no viene por sí sólo, se apoya en imágenes, particularmente de Jesús en la cruz y de la virgen María, las cuales muestran a un hombre y una mujer hermosos, con una simetría perfecta que capta no sólo la mirada sino el inconsciente.

Aquí, el arte toma un papel fundamental, provoca en el creyente una atracción similar a la que se siente frente a un hombre o una mujer.

La cercanía con la fe y el amor a Cristo se envuelve en un halo de sexualidad, en un gusto que comienza por el cuerpo, la mente, hasta asentarse en el

corazón, o, ¿nuestra fe sería la misma si se nos mostrará a un Dios, feo, sin esa seducción que revela en la fortaleza y a la vez fragilidad de su cuerpo, si la virgen no tuviera la belleza e inocencia de su rostro?

Las imágenes cristianas son el centro de la fe, no sólo por la infinidad de simbolismos que expresan sino, principalmente por la pasión que provocan permitiendo que la religión entre de una manera sensible sin muchos cuestionamientos y razones, como lo es el amor, recordando lo que dice Blaise Pascal "Hay cosas del corazón que la razón no entiende".

Las imágenes cristianas son símbolos, el peligro consiste en convertirlas en un signo, porque se pierde el misterio, la búsqueda y se convierten en una verdad absoluta dejando al creyente en un estado de ego, del yo, donde no evoluciona espiritual ni emocionalmente, y su sexualidad retrocede a ese estado de genitalidad, donde el centro es el uno mismo, y donde Dios se busca únicamente para que satisfaga nuestros caprichos.

El ser religioso no puede dejar su sexualidad porque en ella posa su centro



de vida y su destino. Pero dentro de este territorio sexual-religioso, se encuentra la Sangre, la cual asienta la mayoría de las imágenes, haciendo del martirio antiguo una sumisión que lleva al creyente a aceptar una realidad injusta. Pero la sangre dentro de la Sagrada Escritura y para el pueblo hebreo es un símbolo de vida,

donde se refugia el Alma, retomando este término como el centro de la vida



religiosa, la sangre de Cristo en unión con el agua de su costado, simboliza la nueva creación que ofrece vida y salvación, y no ese signo que encierra al creyente en un espacio sin salida donde tiene que conformarse con su realidad porque es poco comparado con lo que Jesús sufrió en la Cruz.



La sangre vista desde la perspectiva occidental es un signo de muerte, elimina el enigma del símbolo reflejado en el cuerpo de Cristo, el cual se ejerce como una donación de entrega hacia el otro, por ello se hace parte de la historia del ser humano, y se encarna, para mostrarnos que sentir a Dios sólo se percibe a través de la humanidad, creada de Carne, mente y Alma, triada que unifica la corporeidad con el Espíritu, y que se muestra bíblicamente en la Encarnación donde el Espíritu Santo se posa en el seno de María Virgen, quien en una analogía con el ser religioso se entrega al otro por amor, se dona.

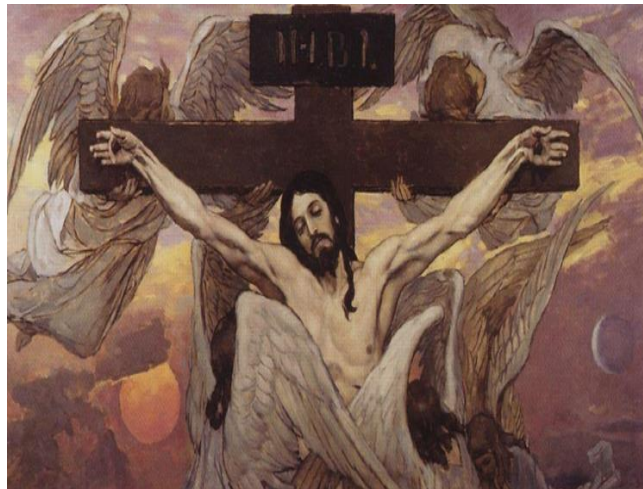


La sangre en las imágenes cristianas tiene un símbolo de vida, de una resurrección que no tiene un sentido en el más allá sino en la tónica de que, quien se encuentra con Dios deja lo que es para ser HaAdam – humanidad (hombre- mujer) que retornan a la gracia. La sangre en el cuerpo de Cristo es el símbolo de la nueva vida, sin ella no habría Evangelio, tomar la sangre de Cristo como signo de martirio sepulta la Buena noticia, la opaca y muestra a un Dios

bipolar, que se sacrifica por la humanidad para después castigarla con el martirio físico y emocional como lo es la sumisión ante la injusticia, tener la sangre de Cristo como un signo asesina el mensaje de Jesús, su historia, y su lucha contra todas las injusticias de su tiempo.

De manera similar se encuentra el Silencio en la virgen María y el Silencio tan cuestionado de Dios, los cuales al convertirlos en signos se vuelven contra el ser humano, cuando en su realidad simbólica reflejan todo lo contrario: "Y guardaba todo en su corazón", dice la Sagrada Escritura, al hablar de la actitud de la virgen María frente a los actos de Jesús. Es de aclarar que el Silencio no es una actitud pasiva, al contrario, es un acto realizado con los

sentidos, con los instintos, el cuerpo y la razón, el Silencio responde al acto de Escuchar tan pedido en el Shema bíblico, en él, se ejerce una responsabilidad ante la realidad del otro dignificándola, y no sólo eso, sino que en este aspecto la Mujer es dignificada, es ella quien Escucha, y guarda Silencio, quien dignifica



la realidad del hombre, de la misma manera en la cual Dios guarda Silencio ante la decisión de Jesús y la voluntad de una humanidad agresiva.

El Silencio de María y de Dios enaltecen la realidad de la HaAdam (humanidad) al guardar silencio y respetar la responsabilidad del acto de cada individuo, este acto es diferente a callar, quien calla se somete, en cambio, el Silencio, dignifica al semejante antes que al yo, esto nos regresa a la sexualidad, donde el Alma expresa su plenitud en el otro.



El simbolismo de las imágenes cristianas revela al creyente el misterio de Dios dentro de su propia humanidad, de su cotidianidad, pero esto sólo puede ejercerse desde el cuerpo. Dice el Talmud: “para comprender el espíritu que vivifica, es preciso redescubrir, detrás del discurso de la ley, el Eros primordial de donde

proviene”, de igual manera lo resalta, Stephane Mosés, profesor Emérito de la Escuela Hebrea de Jerusalén.

Para comprender el sentido de la imagen cristiana se necesita adentrarse al sentido del Eros otorgado a Dios en el AT, donde ya existe una Encarnación, percibida en la “creación del hombre y de la mujer”, de su “hacerse carne”,¹ la cual implica dos elementos: “el espíritu y la materia”, resaltando la dualidad y la enseñanza de que el Yo no puede desarrollarse sin otro(a) porque esta *haAdam* necesita, *Lada’at*, es decir, *conocer* a través de la mirada de su semejante, sólo así el ser humano podrá ser *Nefesh jaiá*, es decir, un ser viviente.

El ser humano fue formado de polvo, después se le dio aliento de vida, la mujer



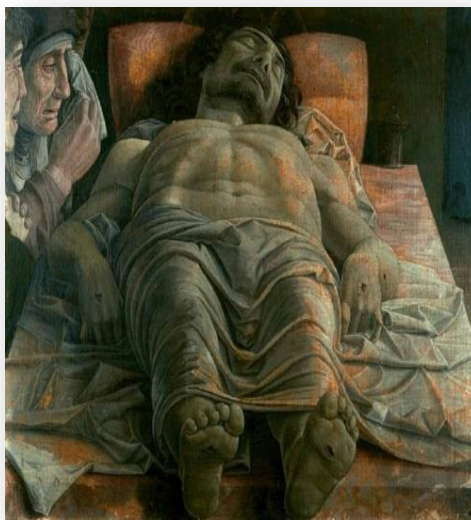
¹ Stephane Mosés. El eros y la ley. Pp.9. ed. Katz.

fue creada del hombre –materia-, después se le otorgó el Alma.

Esta imagen simbólica enseña que la entrega al otro(a) tiene como fundamento el cuerpo, para que al consagrarlo el alma se vivifique en aliento volviendo sagrado el camino. De ahí el sentido artístico de la belleza física en las imágenes, lo creado de la materia debe de revelar el sentido de la espiritualidad. Bien lo dice Benedicto XVI, en *Deus Caritas Est*, (Dios es amor), el ser humano es cincuenta por ciento sexualidad y cincuenta por ciento Espíritu, no pueden ser un extremo más que el otro, porque esto se vuelve tortura.

En la época antigua, el martirio era un sacrificio el cual revelaba un testimonio sacro, fiel a lo que se creía, de esta manera los primeros mártires cristianos, morían crucificados, desangrados o aguantando un sinfín de torturas, las cuales, en su época evocaban un sentido grande de fe, pero en el posmodernismo muestran un fundamentalismo paralelo a quienes los sometían a esos castigos.

El martirio hoy muestra el mal entendimiento de la Sangre de Cristo en la Cruz y de la salvación, pero el martirio en este siglo es semejante a la sumisión que se le desarrolla al creyente utilizando la sangre de Cristo para someter y callar, falsificando el Reino de Dios que se crea en una sociedad preocupada por el otro, construyendo un más allá donde sólo se puede llegar si se aguanta todo en total sumisión, esta actitud martirizante asesina el Evangelio, porque la Sangre de Cristo es vida, una vida plena desarrollada en la Justicia.



San Sebastián, asaetado, san Vicente desgarrado con uñas de hierro hasta morir asado en una parrilla, san Lucas ahorcado en un árbol, San Juan arrojado al aceite hirviendo, santa Agatha con sus senos arrancados, no se diferencian a la mujer asesinada a golpes por su marido, a la mujer violada, al hombre asesinado por el tiempo al aguantar la injusticia del poderoso, ambas partes convirtieron la Sangre de Cristo en un signo de muerte, dejaron de buscar la vida en cada gota, no percibieron la Salvación entregada como símbolo del Misterio de Dios, el cual invita a vivir la fe a partir de la responsabilidad en los propios actos y del otro. Al hacer del símbolo un signo, todo se convirtió en "Voluntad de Dios".

El Marqués de Sade escribe: "Ay de aquél que permita que se le quite su sexualidad, porque se volverá un esclavo de la sangre y someterá su alma a la Religión alejándola de Dios".

A esto se le añade lo escrito en el Talmud:

Dios crea "bará", que significa crear de la nada, no de una nada oscura como espacio, sino, sin depender del ser humano, y el Hombre, "yatzar" forma, fábrica, con la ayuda del otro, por lo que, si una imagen pierde su simbología para hacerse signo, elimina la omnipotencia de Dios, significando que Dios depende del humano para hacerse una imagen, y este ocupará su Misterio para significarlo en una totalidad a la cual llamará verdad eliminando lo divino, porque al hacer una verdad absoluta se marca un tiempo y se malgasta el



sentido del *Kairos* que lleva implícito el nombre de Dios en JHWH O YHWH, traducido por los rabinos como:

H (ajah) él ha sido, HoWeH, él es, JiHijoH, el será.

Las imágenes cristianas llevan implícitas la sexualidad, el Silencio, la sangre y el martirio, como símbolo de la búsqueda de un proceso que acerca a Dios a la humanidad y viceversa, son el símbolo de un proceso de fe que acerca al creyente a la divinidad, un eje de la pasión que se desembocará como enamoramiento, el cual cree en su amado y le entrega lo mejor de sí, pero

no deben ser un signo que elimine lo anterior.



La más bella imagen cristiana es la que forme el ser humano consigo mismo al hacer un Templo de su cuerpo para fijar la imagen divina en su interior, donde sienta su sangre como vida y esta asiente su responsabilidad en la vida del otro y la custodie, donde el Silencio lleve a una comunión con el cuerpo, el alma, y donde el encuentro con Dios sea a través del amor y no del martirio.

Concluiré diciendo que:

- La sexualidad, la sangre, el Silencio y el Martirio deben de ser símbolos del Cronos y del Kayros (tiempo de Dios), que revelen el Evangelio, la buena noticia en todos los tiempos, que hagan de la Historia la marca de la revelación y no la revelación como la marca de la Historia; al hablar de historia no me refiero a una Historia universal, sino a la historia personal fundamentada en la sexualidad del hombre y de la mujer, porque en ella debe hacerse presente la respuesta a la pregunta

inconclusa que Dios hizo a Caín, ¿Dónde está tu hermano?, ahí es donde nuestra *haAdam* debe responder: "Aquí, compartiendo la Creación y la vida", así tendrá sentido la sangre de Cristo en la Cruz unida con el agua de su costado, símbolo de la nueva creación, ahí tendrá sentido lo dicho en la consagración: "Este es el cáliz de mi sangre, sangre de la Alianza nueva y eterna", la unión del Antiguo con el Nuevo Testamento, y tendrá significado, no porque se haya encontrado una verdad, sino por nuestro encuentro con el Silencio de Dios y su Misterio.

Martha Leticia Martínez de León... *Silencio*